

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje diez

Guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz

Lectura bíblica: Ef. 4:1-6; Éx. 26:15, 24-29; Jn. 17:11, 21-23

Ef. 4:1-6—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Éx. 26:15—Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, y las pondrás de pie.

Éx. 26:24-29—²⁴Serán dobles por abajo, y por arriba serán completamente unidas con un solo anillo; así será con ambas; serán para las dos esquinas. ²⁵Habrás ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla y dos basas debajo de la próxima tabla. ²⁶Harás también barras de madera de acacia, cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, ²⁷cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, hacia el occidente. ²⁸Y la barra central pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. ²⁹Recubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro como sostenedores por los cuales han de pasar las barras; también recubrirás de oro las barras.

Jn. 17:11—Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

Jn. 17:21-23—²¹para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. ²²La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

I. La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu—Ef. 4:1-6:

Ef. 4:1-6—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

A. Efesios 4:4-6 nos permite ver que nuestra práctica de la unidad está basada en el atributo de la unidad de la iglesia: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios, una esperanza, una fe y un bautismo.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

B. La práctica de la unanimidad genuina en la iglesia es la aplicación de la unidad—Hch. 1:14; 2:46.

Hch. 1:14—Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.

Hch. 2:46—Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

C. Esta unidad, la unidad del Espíritu, debe ser guardada diligentemente en el vínculo de la paz por todos los creyentes en Cristo con las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos y con ellos—Ef. 4:1-3.

Ef. 4:1-3—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

D. El Espíritu mora en nuestro espíritu regenerado y está unido a nuestro espíritu como un solo espíritu—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

1. Deberíamos volver todo nuestro ser a este espíritu “unido” y ponerlo en él—Ro. 8:6b.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

2. Deberíamos vivir y andar conforme a este espíritu “unido”—v. 4.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

3. Cuando vivimos así en este espíritu “unido”, podemos expresar el Cuerpo de Cristo en nuestro vivir a fin de llegar a ser la expresión corporativa de Cristo—Ef. 1:23.

Ef. 1:23—la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

II. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, que es la unidad en el Dios Triuno, revelada en la oración que el Señor hizo en Juan 17; la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad agrandada de la Trinidad Divina—vs. 11, 21-23.

Jn. 17:11—Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

Jn. 17:21-23—²¹para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. ²²La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

III. La unidad por la cual el Señor oró en Juan 17 es la unidad tipificada por el tabernáculo visto en Éxodo 26; debido a que las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo tipifican a los creyentes edificados conjuntamente para ser la morada de Dios, el tabernáculo es un cuadro claro de la unidad en el Dios Triuno:

A. El primer aspecto de la unidad en el Dios Triuno es visto en los tres anillos de oro (los receptáculos para las barras que unen), los cuales representan al Espíritu inicial, el Espíritu que regenera y sella, el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno en resurrección que une a los creyentes—vs. 15, 24-25, 29; Jn. 3:6; Ef. 1:13; 4:3, 30; cfr. Gn. 24:22; Lc. 15:22.

Éx. 26:15—Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, y las pondrás de pie.

Éx. 26:24-25—²⁴Serán dobles por abajo, y por arriba serán completamente unidas con un solo anillo; así será con ambas; serán para las dos esquinas. ²⁵Habrará ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla y dos basas debajo de la próxima tabla.

Éx. 26:29—Recubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro como sostenedores por los cuales han de pasar las barras; también recubrirás de oro las barras.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Ef. 1:13—En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

Ef. 4:3—diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

Ef. 4:30—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Gn. 24:22—Cuando los camellos acabaron de beber, sacó el hombre un anillo de oro para la nariz que pesaba medio siclo y dos brazaletes para las manos que pesaban diez siclos de oro,

Lc. 15:22—Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies.

B. El segundo aspecto de la unidad en el Dios Triuno es visto en el hecho de que las tablas (que representan a los creyentes con la naturaleza humana) estaban recubiertas de oro (que representa a Dios con la naturaleza divina)—**Éx. 26:29**:

Éx. 26:29—Recubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro como sostenedores por los cuales han de pasar las barras; también recubrirás de oro las barras.

1. La unidad de las tablas del tabernáculo no se encontraba en la madera de acacia, sino en el oro que recubría la madera; esto muestra que la unidad en la iglesia no se encuentra en nuestra humanidad, sino en el Dios Triuno con Su naturaleza divina—Jn. 17:21.

Jn. 17:21—para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.

2. La unidad de las tablas no sólo se encontraba en el oro, que representa a Dios, sino también en el resplandor del oro, la expresión del oro, que representa la gloria de Dios; hoy en día nuestra unidad se encuentra en el Dios Triuno y en Su gloria, Su resplandor, Su expresión—vs. 22-24.

Jn. 17:22-24—²²La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado. ²⁴Padre, *en cuanto a* los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

3. El Espíritu inicial, quien es el Dios Triuno tipificado por el oro, es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3); el hecho de que el oro se usara para recubrir equivale, en realidad, a la propagación de la unidad:

Ef. 4:3—diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

- a. Cuanto más somos recubiertos de oro, más unidad tenemos; cuanto más Dios tenemos, más fuerte es nuestra unidad—cfr. Col. 2:19.

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

- b. En vez de ser recubiertos de oro, es posible que estemos meramente adornados de oro, como Babilonia la Grande en Apocalipsis 17; la cantidad de oro que tengamos quizás no sea lo suficiente como para guardarnos en la unidad genuina—v. 4.

Ap. 17:4—Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación;

- c. Era únicamente al ser recubiertas adecuadamente de oro que las tablas eran perfeccionadas en unidad; esto indica que ser perfeccionados en unidad consiste en ganar más de Dios—Jn. 17:23.

Jn. 17:23—Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

- d. No es fácil obtener suficiente oro como para recubrir con una capa densa una tabla de madera de acacia que mide cuatro metros y medio de largo por sesenta y nueve centímetros de ancho; el oro (que representa a Dios) debe ser de peso, denso y lo suficiente como para sostener una tabla pesada y mantenerla unida a las otras tablas (los creyentes)—Éx. 26:16.

Éx. 26:16—Diez codos será la longitud de una tabla, y un codo y medio, la anchura de cada tabla.

e. La unidad no se encuentra en nuestra humanidad; se encuentra completamente en el Dios Triuno; ser perfeccionados en unidad significa ganar más de Dios—Jn. 17:21, 23.

Jn. 17:21—para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.

Jn. 17:23—Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

4. “El hecho de no poseer la debida cantidad de Dios puede crear serios problemas en cuanto a la unidad. El recobro del Señor no es un movimiento. No buscamos atraer un gran número de personas. En el recobro nos preocupa principalmente tener el verdadero peso de oro. La pregunta más crucial que debemos hacernos es: ¿Cuánto de Dios hemos obtenido? El recobro del Señor consiste en que Dios recubra consigo mismo a Su pueblo recobrado” (*Mensajes de la verdad*, pág. 93).

5. La unidad es un asunto de sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta ser plenamente recubiertos de oro; nuestro problema estriba en que estamos escasos de Dios, y nuestra necesidad consiste en ganar más de Él—Col. 2:19b; Fil. 3:8b:

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Fil. 3:8—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

a. Todo depende de cuánto oro tenemos; todos podemos caer en disensión si estamos escasos de oro.

b. Hoy en día el Señor necesita esta unidad genuina; si no tenemos esta unidad, no podemos seguir adelante en el recobro.

c. La única manera de ser guardados en esta unidad verdadera y concreta es que tengamos una medida adecuada del Dios que experimentamos—v. 10.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

6. La naturaleza de Dios, la cual es de oro, jamás recubrirá nuestra naturaleza caída, sino que únicamente recubrirá nuestra naturaleza regenerada y transformada, representada por la madera de acacia:

a. Ser recubiertos de oro ocurre simultáneamente con esta transformación; donde hay transformación, allí también el oro nos recubre.

b. La transformación depende de que amemos al Señor, tengamos contacto con Él, escuchemos Su palabra, oremos a Él y andemos conforme al espíritu; siempre que experimentamos estas cinco cosas, estamos viviendo a Cristo—Ro. 8:4; Fil. 1:19-21a.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

- c. Solamente cuando todos hayamos sido transformados y recubiertos de oro, no habrá posibilidad alguna de que haya disensiones entre nosotros; la única salvaguarda es que seamos recubiertos de oro—2 Co. 3:16-18; Ro. 12:1-5.

2 Co. 3:16-18—¹⁶Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado. ¹⁷Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 12:1-5—¹Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional. ²No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto. ³Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí* que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. ⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

- C. El tercer aspecto de la unidad en el Dios Triuno es visto en las barras que unen, las cuales mantenían juntas las cuarenta y ocho tablas y las introducían en la unidad; estas barras que unen representan el hecho de que el Espíritu inicial llega a ser el Espíritu que une a fin de unir a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo—Éx. 26:26-29; Ef. 4:3:

Éx. 26:26-29—²⁶Harás también barras de madera de acacia, cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, ²⁷cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, hacia el occidente. ²⁸Y la barra central pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. ²⁹Recubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro como sostenedores por los cuales han de pasar las barras; también recubrirás de oro las barras.

Ef. 4:3—diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

1. Las barras que unen eran hechas de madera de acacia, en virtud de la cual podía establecerse una firme conexión, y estaban recubiertas de oro, en virtud del cual podía haber unidad; que las barras fuesen de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu no solamente conlleva la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad—cfr. v. 2, nota 1.

Ef. 4:2—con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor,

2. En realidad, las barras que unen no representan al Espíritu Santo solo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano (Ro. 8:16): el espíritu mezclado, que incluye tanto divinidad como humanidad.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

3. Unir las tablas del tabernáculo conllevaba hacer pasar las barras por los anillos de cada tabla a fin de juntar las tablas; esto significa que los creyentes en Cristo son unidos cuando su espíritu coopera con el Espíritu, lo cual permite que el Espíritu que une pase a través de ellos para unirlos a otros creyentes.
4. A fin de que el Espíritu que une pase a través de nosotros y, de ese modo, nos una a otros, necesitamos recibir la cruz, pues el Espíritu que une siempre cruza las tablas erguidas—Mt. 16:24:

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

- a. Somos unidos como uno solo al cooperar nuestro espíritu (junto con nuestra mente, voluntad y parte emotiva) con el Espíritu que cruza; siempre que nuestro espíritu es uno con el Espíritu que cruza, experimentamos al Espíritu que une.
- b. El Espíritu inicial debe llegar a ser en nuestro interior el Espíritu que une; entonces tendremos la unidad y la edificación, y seremos salvaguardados de la disensión y la división.
- c. “Este mensaje no es fruto de ningún estudio bíblico, sino de un intenso sufrimiento. Debido a este sufrimiento, me he ejercitado mucho delante del Señor procurando entender la situación. Poco a poco, el Señor me ha ido mostrando que ciertos queridos santos solamente tenían los tres anillos, y que el oro no se había extendido mucho en ellos debido a que no habían experimentado ninguna transformación. La razón por la que no experimentaron ninguna transformación fue que estas personas disidentes no experimentaron el quebrantamiento de la cruz” (*Mensajes de la verdad*, págs. 106-107).
- d. Somos conformados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección—Fil. 3:10; Cnt. 2:8-14.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Cnt. 2:8-14—⁸La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. ⁹Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías. ¹⁰Mi amado responde y me dice: / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. ¹¹Porque ya ha pasado el invierno; / la lluvia ha cesado y se fue. ¹²Han aparecido las flores en la tierra, / el tiempo de la canción ha venido / y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola. ¹³La higuera ha madurado sus higos, / y las vides en cierne esparcen su fragancia. / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. ¹⁴Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

- e. Todo lo que hacemos y decimos debe pasar a través de la cruz y ser por el Espíritu a fin de impartir Cristo en otros para la edificación del Cuerpo de Cristo.